

capaz de reducir a segundo término las leyes que, como países políticamente libres, se habían impuesto. La revolución de Independencia política provocada por los pueblos del Continente Americano, y que indudablemente tuvo como fundamento la explotación colonial, fué un movimiento de justas reivindicaciones humanas que cristalizó en la soberanía de los mismos; pero en verdad, ninguna efectividad tuvo para evitar o, siquiera, normalizar la penetración económica del incipiente capitalismo el cual, con el tiempo, habría de apoderarse de la mayor parte de sus fuentes de riqueza.

Y, aun en el momento presente, existen países como la India en el Oriente, China en el Asia, y otros varios en Europa y en la misma América, los que, deseando conquistar su libertad económica, fundamentalmente, disputan su independencia política a países imperialistas, quienes sin atender a ningún beneficio de los oprimidos, extraen sus riquezas naturales hasta reducirlos al agotamiento y a la pobreza. Estos países, como quien dijera, caídos en desgracia, en caso de obtener algún remoto día su independencia política, muy poco, sería lo que lograrán, pues en realidad, el aparato político como arma de lucha contra la fuerza económica, no es lo principal como puede observarse en aquellos países que no obstante que cuentan con leyes constitucionales que declaran como riqueza nacional a las fuentes de riqueza natural, son violadas constantemente. De aquí resulta, pues, que para que dichas leyes sean efectivas, es urgente una acción conjunta de las fuerzas productivas, que son las únicas que experimentan y sufren el rigor y el oprobio del sector capitalista. Esta acción conjunta de que hablamos, tendiente a una liberación económica colectiva o general debe tener una sola manifestación: LA ACCION REVOLUCIONARIA.

El capitalismo, en México, como en todos los países del mundo, ha agudizado el desequilibrio entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción; es decir, los antagonismos entre obreros y patronos se han hecho cada vez más repugnantes a grado tal que, tomando su mayor expresión en la miseria que evidentemente sobrecoje a la mayoría de la población humana, no está lejano el día en que estalle la revolución proletaria aunque no necesariamente de un solo golpe mundial como erro-

neamente pretenden algunos, sino en aquel o aquellos países donde la fuerza del imperialismo presente mayor agudización, lo cual es factible, en virtud de la desigualdad del desarrollo del capitalismo, como ley inherente a la economía burguesa.

En consecuencia, debe señalarse que toda revolución social, reconoce como origen o causa un motivo material: LA OPRESION, que origina el conflicto entre las fuerzas productivas (trabajadores asalariados) y las relaciones de producción (relaciones de producción mercantil) con la estructura política que lo expresan (concepto jurídico burgués de la propiedad privada de los instrumentos de producción); proviene, pues, de la incompatibilidad de las fuerzas productivas con la envoltura capitalista centralizadora de los medios de producción, ante la socialización de los mismos. En su más exacto y real significado, la REVOLUCION SOCIAL, como dice Bujarin, es el "CHOQUE ENTRE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS Y LAS RELACIONES DE PRODUCCION, LO QUE SITUA A LA CLASE QUE SIRVE DE PORTADORA DEL NUEVO MODO DE PRODUCCION EN UNA POSICION PECULIAR DETERMINANDO SU CONCIENCIA Y SU VOLUNTAD EN UNA DIRECCION ESPECIFICA".

Como se ve, el significado del término, está muy distante de las malévolas y falaces interpretaciones que le han sido dadas por aquellos que viven al margen de los efectos del mundo capitalista. Para éstos, significa, únicamente, la fuerza que conduce al desorden, al caos; pero ya hemos visto como, para los que se rebelan contra la estructura de un régimen de vicio y podredumbre, significa liberación y mejor condición humanas.

Jamás, y es inconcebible que en la mente de individuo alguno, la frase haya significado retroceso. Colocados pues, en esta consideración, puede afirmarse sensatamente, que nadie está en posibilidad de sostener sólidamente, cualquier obstáculo que trate de interponérsele, porque la justicia, la vindicación, la marcha hacia adelante y nunca hacia atrás, son atributos de la revolución; y, por ello, tarde o temprano, indefectiblemente arrastrará con todos los valladares que traten de interponerse en su camino.